

de amortización al dueño del territorio durante quince años una cantidad proporcional, y los simples poseedores de una casa con 18 áreas de terreno, debían satisfacer en el mismo concepto al dueño por una sola vez un ducado. El Estado renunció á la parte que le correspondía en concepto de amortización, y redujo de este modo los años destinados á la amortización de las obligaciones del Estado, emitidas al diez por ciento. El arreglo que se hizo con este motivo, extendido á todo el país de una manera igual, resultó en ciertas partes favorable á los labradores y en otras favorable á los grandes propietarios, y la rápida transición entre los dos estados económicos del país produjo en muchos pueblos perjuicios á ambas partes. La precipitación con que se hizo todo esto impidió su realización conveniente, entre otros motivos porque faltaban los agrimensores necesarios; mas á pesar de todo, esta reforma fué en general benéfica, porque desde entonces podía desarrollarse la agricultura sobre la base del trabajo libre. Cuza consiguió con esta reforma frenar momentáneamente la oposición, porque todo el mundo tenía bastante que hacer con atender á sus intereses personales. Si á esta reforma hubiese seguido un gobierno inteligente y justo, hubiera podido robustecer el poder de Cuza por mucho tiempo y atraerse los buenos elementos y las capacidades mas importantes; pero esto fué imposible atendidos su temperamento y su educación, y los sucesos probaron mas que nunca que solo una dinastía extranjera podía dar al país la mejora y el vigor que necesitaba.

Además de la reforma agraria se promulgaron los decretos del príncipe relativos á la nueva ley electoral, á la ley de enseñanza, á los códigos civil y criminal, al procedimiento en materia civil y criminal, á la administración municipal y de distritos, á la cámara de comercio y de agricultura, á las pesas y medidas por el sistema decimal, á la abolición de la pena de muerte, á la ley de jurados y á la fundación de las universidades de Bucarest y de Jassy; de manera que quedó radicalmente cambiada toda la base legal del país.

En su mensaje de apertura de las cámaras, en 18 de diciembre de 1865, en cuyo día depuso el príncipe Cuza su poder dictatorial, dijo que antes del golpe de Estado se hallaba su autoridad muy comprometida en el interior por todos lados, que no se respetaban las leyes y que prevalecía la anarquía. Aquí es menester hacer constar que la dictadura no había mejorado de ningún modo la situación, pues alrededor de Cuza se había formado gradualmente una camarilla de la peor clase que dominaba en todos los asuntos gubernativos. Esta camarilla estaba compuesta de personas que proporcionaban á Cuza todos los placeres que podía anhelar, naturalmente con provecho de ellas mismas, á las cuales se agregaron parásitos de ambos sexos y toda clase de aventureros y personas sin conciencia, que ya como bufones, ya como espías, se captaron el favor del príncipe y se hicieron poderosos. A la cabeza de esta camarilla se hallaba un primo del príncipe y, lo que apenas parece posible, un individuo llamado Liebrecht, que habiendo sido mozo de una cervecería en Ostende, llegó á ser en Rumanía director general de correos y telégrafos y el consejero mas íntimo y mas temido de Cuza.

El mismo Cuza, según juicio de sus contemporáneos mas nobles, no tenía propósitos ni pensamientos elevados. Era hombre sin principios fijos, tanto en los asuntos gubernativos como en todas las demás situaciones de la vida. A pesar de su odio á los griegos, se hallaba entregado en cuerpo y alma al antiguo régimen de los fanaristas con todas sus falacias. Su habilidad política consistió preferentemente en gastar y desautorizar individuos y leyes. La hacienda estaba desorganizada, no solamente porque el déficit anual llegaba

á la tercera parte del presupuesto, sino porque en la administración de este ramo prevalecía el mayor desorden. No se llevaban cuentas, ni se sabía cuáles eran en realidad los ingresos y los gastos. De esta manera se suicidó Cuza, el elegido del pueblo, sin saber adónde le llevaba la corriente. En los últimos seis meses de su reinado no se pagó ni á los empleados ni á las clases pasivas; se compraron al fiado durante meses los víveres para la tropa, y en el tesoro entraban diariamente solo algunos miles de francos. Los tribunales y toda la administración estaban en manos de la camarilla, que se servía de ellos para sacar dinero, y en esto rivalizaban hombres y mujeres, lo que fué tanto mas funesto cuanto que Cuza no se contentó ya con una sola querida. Se refiere que hallándose un día cuatro de estas queridas en la estancia en compañía de la esposa legítima de Cuza, disputaron entre ellas cuál tenía mas afecto al príncipe. Un amigo de Cuza, el poeta Bolinteano, dice en un escrito posterior (*Viditia lui Cuza Voda*): «Los favoritos eran los verdaderos ministros; Liebrecht el verdadero ministro del Interior, que nombraba y destituía todos los empleados. El ejército era utilizado para oprimir al pueblo; los oficiales servían de espías. Los suministros del ejército dieron lugar á grandes desfalcos y los favoritos solían decir con franqueza cínica que el ejército solo servía para enriquecer á los que sabían entenderse, porque para proteger al país bastaban las grandes potencias y los tratados.» De Cuza personalmente dice el citado autor: «Era amable con todo el mundo, pero nunca pudo reprimir observaciones irónicas; odiaba la etiqueta y se apartaba de las fisonomías de expresión honrada; le divertían chanzas groseras y las bromas pesadas contra sus ministros; no era amigo ni del clero ni de los hombres de ciencia; era aficionado en gran manera á las mujeres y le gustaba la compañía de jóvenes livianas; las artes y ciencias no le interesaban, y le gustaba oírse llamar prefecto de la Francia.» En efecto, Cuza trabajó sin descanso para sostenerse en el favor de los franceses y de su emperador, y para lograrlo sacrificaba los intereses del país. Los muchos negocios que entonces hicieron franceses é ingleses en Rumanía llevaban enteramente el sello oriental, acarrearón al país grandes compromisos y le costaron mucho dinero. A una sociedad inglesa se confió por un precio crecidísimo la construcción de gran número de puentes de hierro que fué menester hacer de nuevo á los pocos años. A un tal Godillot de París se encargaron suministros del ejército por doce años, desde fusiles y revólvers hasta heno y legumbres, y se hizo otro contrato semejante á precios excesivos é inauditos y en grandes cantidades á favor del asentista francés Lemaitre para pesas y medidas. Por otra parte, atormentaba á Cuza una constante desconfianza respecto de muchas personas. Cuando despues de la publicación del decreto agrario recorrió Cogalniceano el país, siendo recibido en todas partes con mucho entusiasmo, receló Cuza, y le destituyó de la manera mas brusca despues de haber explotado su talento. En diciembre de 1864 Cuza observó indicios siniestros, y entonces procuró tener á la oposición en jaque publicando sus negociaciones con Napoleón III para ceder la corona á un príncipe extranjero que fuese del agrado de aquel emperador; mas esto acaso era una farsa, porque entonces justamente hizo que se le presentaran de todas partes del país muchas peticiones suplicándole que nombrara sucesores suyos á los hijos de una de sus queridas, María Obrenowitz, á quienes había adoptado ya legalmente.

En 26 de junio de 1865 volvió á encargarse de la presidencia del ministerio Nicolás Kretzulesco, y entonces se aumentaron mas que nunca las arbitrariedades y el favoritismo del gobierno, al mismo tiempo que la fermentación en

el país. La prensa fué encadenada y el derecho de reunión fué suprimido. Kretzulesco y el ministro de la Guerra, Floresco, aprovecharon un viaje del príncipe á Ems para provocar en agosto en Bucarest una sublevación ficticia y tener un pretexto de ahogarla en sangre, á fin de desanimar á la oposición y de apoderarse de sus jefes; pero esta estratagema fué ejecutada tan torpemente, que no produjo el deseado

efecto y comprometió únicamente al gobierno, que aprovechó la ocasión para quemar las cuentas municipales de la capital y destruir los comprobantes de los desfalcos descarados de que se había hecho culpable la administración municipal.

En la primavera de 1865 se manifestó tanto en Jassy como en Bucarest una corriente decisiva para destronar á Cuza. Maurogheni y Demetrio Sturdza eran jefes de la conspiración



Juan Ghika

en la Moldavia, y en Bucarest dirigían el movimiento Bratiano, Rossetti, Demetrio y Juan Ghika, Juan Cantacuzeno, Juan Stirbey y toda la juventud. La primera señal del descontento fué la retirada de la mayoría de los magistrados, pero al principio se mantuvo el movimiento todavía separado en los dos principados. Los moldavos hicieron imprimir escritos, reunieron fondos y armas y los dos jefes citados enviaron una persona de su confianza á Ginebra para publicar allí un periódico hostil á Cuza, de cuyo periódico, que llevó el título de *Clopotul* (La Campana), solo se publicaron cinco números. En 15 de agosto se efectuó en Bucarest una intencional revolución con motivo del establecimiento precipi-

tado del monopolio del tabaco, que había dado lugar á un gran descontento porque cultivaban esta planta muchos labradores de los alrededores de Bucarest. Esta intencional revolución sirvió de pretexto para prender á los jefes del movimiento. Los cuatro hermanos Golesco y Juan Bratiano fueron conducidos atados á Bucarest. Entretanto los revolucionarios de la capital habían enviado á Juan Ghika á Inglaterra en atención á las muchas relaciones que tenía en el extranjero, para ver cómo se tomaría allí el destronamiento de Cuza. Ghika quiso invitar en Lóndres al príncipe de Leiningen á pasar á Bucarest y ocupar el trono de los principados, pero hubo que abandonar este plan porque el citado príncipe se hallaba á

la sazón en la India. Entonces pasó Ghika á Paris, donde expuso á los amigos de Napoleon III que la posición de Cuza era ya insostenible; y habiéndose convencido de que Cuza tenía pocos partidarios en Francia, pasó á Bruselas, donde comprendió por las conversaciones que tuvo con el rey Leopoldo, que este soberano no tendría nada que objetar á la elección del conde de Flandes. En seguida el hábil diplomático rumano se dirigió á Turin para tratar allí de la candidatura del duque de Aosta. Entonces se hallaban en Turin los jefes de la revolución húngara, y entre ellos y Ghika se convino en que si el príncipe italiano subiera al trono de los principados, el gobierno rumano se obligaría á renunciar para siempre á toda unión con los rumanos de la Transilvania. Despues de esto, regresó Ghika á Bucarest, donde la oposición rumana reunida rechazó el convenio hecho con los refugiados húngaros en Turin, lo cual permite suponer hasta dónde los políticos rumanos extendían sus esperanzas.

Los conspiradores rumanos decidieron entonces enviar á Juan Bratiano á Paris para tratar con Napoleon de la necesidad de destronar á Cuza y darle por sucesor un príncipe útil á los intereses de Francia, Juan Bratiano, poseedor de una imprenta clandestina establecida en Paris y destinada únicamente á la propaganda rumana, se habia hecho sospechoso de haber tenido cierta participación en el atentado de la Opera contra Napoleon III; pero justificada brillantemente su completa inocencia, habia restablecido sus buenas relaciones con Napoleon. Al propio tiempo se formó en Bucarest un comité secreto, compuesto de Demetrio y Jorge Ghika, Juan Cantacuzeno, C. H. Rossetti y Demetrio Sturdza, y además trabajaron en el mismo sentido Juan Ghika y Balaceano. El coronel de un regimiento de infantería, Demetrio Kretzulesco, y el coronel de un regimiento de artillería, Haralamb, se convencieron de que la presencia de Cuza en el trono de los principados era una deshonra para el país. Rossetti, que hubiera querido ver elegido al príncipe Napoleon, obtuvo el apoyo del comandante de un batallón de cazadores, Lecca, que fué destinado á dar el golpe; el cual para evitar toda lucha sangrienta debia limitarse á prender á Cuza. En la noche del 23 de febrero de 1866 tocó el servicio de guardia en el palacio á una seccion de cazadores de Lecca. Aquella noche entraron en palacio los capitanes Lipoiano, Pilato y Costiesco; llamaron á la puerta del dormitorio del príncipe, el cual la abrió ante la amenaza que le hicieron de echarla abajo, y encontraron en la cama de Cuza á María Obrenowitz, una de las cuatro hijas de Costino Catargi, célebres por su hermosura. María estaba casada con el coronel servio Obrenowitz y era madre del que luego fué rey Milano. Uno de los oficiales extendió delante de la cama una sábana para que aquella mujer pudiese vestirse como detrás de una cortina. El príncipe Cuza, sirviéndole de pupitre la espalda de un oficial, firmó el siguiente documento de abdicación: «Nos, Alejandro Juan I, entregamos hoy nuestro gobierno en manos de una regencia y de un ministerio elegido por el pueblo, conforme á la voluntad de la nación entera y á los compromisos contraídos á nuestra subida al trono. Hoy 11 (23) de febrero de 1866.» Desde el palacio fué conducido el preso á la casa del ciudadano Ciocarlan, individuo del partido de Rossetti, y desde allí á Cotroceni, y el 25 de febrero á la frontera en dirección de Cronstadt. Uno de los oficiales quedó encargado de acompañar á María Obrenowitz á su casa.

A la mañana siguiente, al saberse lo sucedido durante la noche, la población de Bucarest manifestó el mayor júbilo. Al formarse un gobierno provisional hubo dificultades, porque Rossetti queria hacer aceptar un programa democrático en el cual figuraba la elección de una cámara única, cosa

difícil de conseguir porque hubiera sido menester sacrificar al senado. La llamada lugartenencia que habia de sustituir al príncipe destronado fué formada por el general Golesco como presidente y los coroneles Haralamb y Lascar Catargi. Juan Ghika fué nombrado ministro de Relaciones exteriores y presidente del consejo de ministros; para el Interior fué nombrado Demetrio Ghika, para Justicia Juan Catargi, para Hacienda Pedro Maurogheni, para Guerra Lecca, para Cultos é Instrucción C. Rossetti y para Obras públicas Demetrio Sturdza. Al mediodía del 23 de febrero, es decir, inmediatamente despues del destronamiento de Cuza, se reunieron las dos cámaras en sesión común y eligieron unánimemente al conde de Flandes para ocupar el trono de Rumanía.

Durante esta situación provisional no cesó la Rusia de trabajar en su política; y en varias sesiones de la conferencia, reunida de nuevo en 10 de marzo de 1866 á excitación de la Turquía, recomendó la separación de los dos principados (1); pero como el gobierno provisional habia disuelto el 27 de marzo la cámara de diputados, que era contraria á un plebiscito, y cerró las sesiones del senado, la conferencia de Paris en su quinta sesión envió al gobierno provisional rumano una amonestación aconsejando en términos serios la moderación, consejo que resultó muy pronto ineficaz.

CAPITULO XXIX

LOS PRIMEROS AÑOS DEL REINADO DEL PRÍNCIPE CARLOS

Fracasa la elección del conde Felipe de Flandes. — Los hombres de Estado rumanos dirigen su vista al hijo segundo del príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern, el príncipe Carlos, que es en efecto elegido príncipe de Rumanía por un plebiscito. — Los enviados rumanos pasan á Dusseldorf para desempeñar su misión política. — El príncipe Carlos, á pesar de las vacilaciones que se advierten en los círculos que rodean á la familia, se decide á aceptar la corona de Rumanía. — Conflicto entre Prusia y Austria, y dificultades que origina para la aceptación de la corona de Rumanía. — Desembarco del príncipe Carlos en Turno-Severin. — Política personal de Napoleon enfrente de la política de Drouyn de Lhuys que estaba conforme con el tratado de Paris. — La conferencia de Paris resulta impotente contra el movimiento de Bucarest al confirmar la misma cámara rumana la elección del príncipe Carlos. — Situación crítica interior y exterior del país. — Actitud hostil de Rusia y de Austria. — Informes desconsoladores de los ministros sobre la situación interior de Rumanía. — Actitud enérgica del príncipe Carlos enfrente de las amenazas de la Puerta. — Su reconocimiento por la Puerta y por todas las potencias europeas. — Crisis ministeriales. — Visitas del príncipe Carlos á los emperadores de Austria y de Rusia. — Casamiento del príncipe Carlos con la princesa Isabel de Wied. — La crisis del año 1871. — El asunto de los ferrocarriles. — Reformas y tratados de comercio. — Triunfo de Bratiano y del partido nacional liberal.

Al parecer hubo vacilación en la corte de Bélgica respecto de la aceptación de la corona de Rumanía por el conde de Flandes, y no fué seguramente casual que este personaje, pretextando un viaje á Niza, hiciera una visita á Napoleon III en Paris. Napoleon, á quien no convenia en el trono rumano un vástago de la familia de Orleans, le recibió preguntándole: «¿Verdad que usted no acepta la elección de Rumanía?» El 27 de febrero envió el ministro Rogier una circular á las potencias, comunicándoles la no aceptación del trono de Rumanía por el conde de Flandes, si bien el conde habia sido proclamado en el país bajo el nombre de Felipe I, en cuyo nombre habia desde aquel momento gobernado también la lugartenencia, para dominar los movimientos en el interior y las intrigas tramadas en Paris á espaldas de Napoleon III. A pesar de la negativa publicada

(1) Teste, tomo V, págs. 542 á 552 y 559 á 568.

por la citada circular, el gobierno provisional todavía á fines de marzo envió una embajada rumana al rey Leopoldo II; mas éste declaró que su hermano habia procedido enteramente siguiendo su criterio propio al renunciar al trono de Rumanía. En vista de esta declaración del rey Leopoldo, dirigieron sus miradas los hombres de Estado de Rumanía al hijo segundo del príncipe Carlos Antonio de Sigmaringen, el príncipe Carlos. Este, siendo oficial del segundo regimiento de dragones del ejército prusiano, habia hecho la reciente campaña de Dinamarca, y atendidas las severas tradiciones del ejército prusiano, que no permiten ningun nepotismo, habia sido ascendido solo en 4 de abril de 1866 al grado de capitán de caballería, sintiendo en el alma esta lentitud en su ascenso.

El padre del príncipe era, en concepto de los alemanes, un modelo de virtudes varoniles, en cuyo sentido se habia distinguido entre todos los patriotas alemanes en la época de la humillación de Prusia, favorecida y originada por la Rusia y el Austria, desde la revolución de marzo. Al príncipe Carlos Antonio se debió la primera unión de la Alemania del Norte con la del Sur entre todas aquellas personas distinguidas, pero débiles é irresolutas. Este príncipe renunció á su soberanía á favor de la Prusia incorporando á ésta su territorio (1). Cuando mas adelante, bajo la regencia del heredero de la corona de Prusia, fué impulsada con mayor energía la reforma de la constitución alemana, el citado príncipe Carlos Antonio fué presidente del ministerio prusiano. Por su nacimiento y por su casamiento con la princesa Josefina de Baden era este príncipe pariente de Luis Napoleon III, y siendo este último además contrario del Austria, acaso por esto consiguieron los rumanos que el emperador de Francia consintiera en la elección del príncipe Carlos.

Entre los hombres que por los regentes de Bucarest fueron enviados al extranjero con misiones relativas á la elección del príncipe, figuró en primera línea Juan Bratiano, que probablemente recibió en Paris el encargo de ofrecer el trono de su país al príncipe Carlos. Pasó, pues, á Dusseldorf, donde residía el padre del príncipe como gobernador de Westfalia y de la provincia del Rin. Bratiano fué recibido por el padre en 31 de marzo, y poco despues por el hijo, el cual se trasladó el 8 de abril á Berlin. Allí tuvo primero una entrevista con el príncipe heredero Federico Guillermo, que no pudo resolver nada mientras el rey no hubiera manifestado su opinión é ínterin el pueblo rumano no hubiera votado el plebiscito á que debia invitarle el gobierno provisional. A pesar de las turbulencias que estallaron en Jassy el 15 de abril, suscitadas por la Rusia con el objeto de conseguir la separación de los principados, el plebiscito, efectuado desde el 14 hasta el 20 de abril en los dos principados unidos, resultó á favor del príncipe de Hohenzollern por 685,969 votos contra 224.

El 16 de abril habíase ya decidido el príncipe á aceptar la corona de Rumanía y comunicado su resolución á su padre, que le habia contestado: «Tu resolución te hace mucho honor, y demuestra tu buen criterio; pero tienes que aguardar la voluntad del rey.» En la corte de Prusia variaban las opiniones, siendo contrarios el baron de Schleinitz y el conde de Stillfried á la aceptación.

Hay que tener presente que este incidente poco conocido

(1) En los primeros años del reinado de Napoleon III se encontró el príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern en las Tullerías con el rey Luis de Baviera, el cual se jactó de ser entonces el mas antiguo poseedor de la gran cruz de la Legión de Honor, y dirigiéndose al príncipe Carlos Antonio le dijo: «Usted es el que vendió su territorio á la Prusia,» á lo cual contestó el príncipe muy tranquilamente: «Si señor, llegré todavía á tiempo.»

de la historia rumana ocurrió justamente durante la gran crisis que habia estallado entre Prusia y Austria á consecuencia del convenio de Gastein. Al lado de los cálculos equivocados del emperador de Francia, nacieron los cálculos mas acertados y mas fundados de la Prusia respecto de la importancia del establecimiento de un príncipe Hohenzollern en el bajo Danubio en la próxima guerra contra el Austria. Guillermo I era enemigo de todas las empresas de éxito incierto, y era de temer que se opusiera á la aceptación del trono; para evitar una negativa se aconsejó al príncipe, á fin de no comprometer al rey, que solicitara no ya el permiso de aceptar el trono de Rumanía, sino simplemente una licencia temporal, fundándose en que era necesario aceptar la elección á fin de evitar que fuese elegido otro candidato francés ó ruso. Entretanto continuaron llegando á Dusseldorf los agentes rumanos, figurando entre ellos Balaceano, representante de Rumanía en Paris, Ubicini, el gran condecorador de la Turquía, y Juan Bratiano, acompañado por Dávila, que despues fué director de sanidad militar; todos eran enviados oficialmente de Bucarest para comunicar al príncipe el resultado del plebiscito. Merece señalarse aquí, á lo menos en sus rasgos principales, lo que pasó entonces entre los Hohenzollern respecto de la elección del príncipe Carlos. El padre, Carlos Antonio, era demasiado observador rígido de la disciplina para consentir en la aceptación del hijo sin la autorización del rey, y al dar esta contestación en 2 de mayo al enviado Bratiano, exclamó éste: «La Rumanía está perdida.» Al oírlo el príncipe Carlos, le dijo confidencialmente que estaba decidido á emprender el viaje; el 7 de mayo pasó á Berlin, donde en lugar de solicitar una licencia que repugnaba á su educación militar, solicitó del rey directamente la autorización para aceptar el trono. El rey le contestó lacónicamente que si lo hacia seria á riesgo suyo.

Al día siguiente se hizo pública la alianza entre la Prusia y la Italia. Desde Rumanía llegaron muchísimas felicitaciones, y si el Austria hubiera dado pruebas de alguna circunspección, habria sido muy dudoso el buen éxito del viaje del príncipe. Bratiano y Balaceano le aconsejaron que hiciese el viaje por Génova, Sicilia y Constantinopla, lo que tambien hacia temer medidas de la parte de Turquía, que justamente entonces protestaba contra los sucesos de Rumanía. El príncipe resolvió tomar el camino de Suiza, Baviera y Austria. Se despidió de su familia el día 11 y entró en el tren correo de Bonn, que le llevó á Zurich, desde donde pasó por San Gall, Ausburgo, Munich, Salzburgo, Viena, Buda y Pest á Basias, donde encontró á Bratiano, que le habia precedido, y tomó pasaje en un vapor correo austriaco. En apariencia sin comunicarse acompañaron al príncipe el consejero Werner, uno de los servidores mas antiguos y mas fieles de la casa de Hohenzollern, y el señor de Mayenfisch. En los ferro-carriles notaron los viajeros movimientos de tropa y poco faltó para que el príncipe se encontrara con dos oficiales austriacos que le conocían de la campaña de Dinamarca. En la cubierta del buque escribió una carta al emperador de Austria; el día 20 desembarcó con toda felicidad en Turno-Severin, y al poner pié en tierra, el capitán del vapor dijo con la mayor tranquilidad: «Este es seguramente el príncipe de Hohenzollern.»

Si se comparan estos sucesos con el curso de la política francesa oficial de aquel tiempo se vé en el viaje del príncipe Carlos uno de los actos personales del emperador Napoleon, que éste ejecutaba á espaldas de sus ministros, porque Drouyn de Lhuys, que desde el 15 de octubre de 1862 habia vuelto á encargarse del ministerio de Negocios extranjeros, trabajaba ya con gran afán desde el 27 de febrero de 1866, es decir, inmediatamente despues de la caída de Cuza, para